

## Elementos para una filosofía política latinoamericana

Enrique D. Dussel  
Mendoza

La ontología política europea moderna es imperial, dominadora. La política de la periferia, de las naciones oprimidas, del “pueblo”, de las clases trabajadoras, es una política de la liberación, política que parte del ámbito metafísico, real, de la Alteridad antropológica en el nivel social (no ya al erótico o pedagógico). Se trata de la superación de la Totalidad política desde la exterioridad de donde proviene la protesta, interpelación y rebelión político-social<sup>1</sup>. En resumen, hay dos políticas: la *política* del sistema cuya racionalidad es mantener la dominación; la *antipolítica* o política escatológica cuya “nueva” racionalidad es el saber formular prácticamente el camino y la construcción del orden *nuevo* en la justicia.

Lo meta-físico, lo que está *más allá* del ser y del horizonte del mundo político, de la ecumene (latino-europea) es “lo que no tiene lugar” (del griego: *Ouk-tópos*: utópico). América Latina fue la utopía en el origen de la europeidad, ya que “fuera del África y Europa, hay (solo) el Asia”<sup>2</sup>. Es decir, la geopolítica europeo-medieval proponía una trinidad continental:



Entre Europa y África está el Mediterráneo. Entre Europa-África y el Asia está Turquía, el Mar Negro y el Mar Rojo. Entre Asia y Europa-África está el Atlántico. América está simplemente “fuera del orden”<sup>3</sup>, fuera del ser, sin lugar (*tópos*). Lo interesante es que de su utopía *geográfica* se pasa después a la utopía *histórico-política*, primero en la conciencia europea (como arranque de un movimiento

propiamente moderno: las utopías de los siglos XVI y XVIII), para pasar a la crítica utópico-social de la Europa burguesa, crítica que llegará a Latinoamérica en el siglo XIX, para confundirse con su utópica *realidad* (otra que la Europea por india, colonial, neocolonial, colonial, y periférica). La meta-física posición de la *realidad* latinoamericana como exterioridad o Alteridad política es lo que bosquejaremos en este párrafo como pasado-presente. Desde ya, repitiendo y anticipando, América Latina es “el Otro”, *el pobre*, un continente socio-cultural tenido por bárbaro, no-ser, nada, parte del *pueblo* mundial de la “periferia” dependiente y dominada; utopía interpelante, pro-vocante como clases oprimidas o como marginalidad social.

En una meta-física de la *espacialidad* o exterioridad espacial (de otra manera: alteridad *geopolítica*) es América Latina, la América pobre, y en especial sus países más oprimidos, el *no-ser* geográfico. La irrupción de la exterioridad geopolítica es la revolución de la liberación nacional (sea la “Patria grande”, América Latina; sea la “Patria chica”, cada Nación latinoamericana). Hay entonces una exterioridad internacional (la “periferia” no-es), pero hay igualmente una exterioridad latinoamericana (ciertas naciones no expansivas y más pobres no-son), y aún una exterioridad nacional (ciertas regiones de cada una de las naciones latinoamericanas sufren la opresión de otras: las capitales, las zonas ricas, industriales, superpobladas). Se trata de una “extraterritorialidad” o simplemente de “utopías geográficas”<sup>4</sup>. “Utópicos son los *bárbaros* para el conquistador: son los infieles, los a civilizar, el no-ser ontológico. Las Totalidades políticas han tenido sus teóricos, ontólogos de la dominación. Así Inglaterra, desde la era del Imperialismo (que debe situarse desde 1870 aproximadamente)<sup>5</sup>, tiene un clásico en geopolítica: Halford Mackinder (1861-1947). Éste dictó el 25 de enero de 1904 una conferencia en Londres, donde expuso lo esencial de su doctrina: *Eurasia* tiene el “corazón del mundo” (Heartland) que es Rusia, desde allí se domina China, India, el Mundo Árabe, Europa. El Imperio Británico, para poder continuar en el dominio mundial, debe sitiar por mar ese “corazón” y debe dividirlo; no puede permitir entonces que se realice la unidad de Rusia-Alemania<sup>6</sup>. Ésta fue exactamente la doctrina del geopolítico alemán Karl Haushofer, que

expresada en 1924 en su obra *Geopolítica del Océano Pacífico*, triunfa en el pacto ruso-germánico de 1937<sup>7</sup>.

Algo antes surgió, el gran geopolítico norteamericano: Alfred Thayer Mahan (1840-1914), quien formula la doctrina del “poder marítimo”. Estados Unidos, entre el Pacífico y el Atlántico debe dominar los mares y unirlos en Panamá. El “centro” del mundo son los territorios continentales de los Estados Unidos mismos, pero sus fronteras son los mares del mundo, bajo el dominio, todavía, de Inglaterra. Habrá que esperar hasta la Segunda Guerra Mundial para que Nicholas Spykman en 1942 publique su obra *Estados Unidos frente al mundo*, donde se formula explícitamente una teoría político-imperial dominadora de los Estados Unidos. No debe olvidarse que, si en Brasil la tradición geopolítica es antigua, ya en 1937 Mario Travassos publicó su *Projeção continental do Brasil*, los que gobiernan dicho país desde 1964, el grupo de “La Sorbonne”, tienen como maestro un geopolítico spykmaniano: Golbery do Couto e Silva, como su obra *Aspectos geopolíticos del Brasil*<sup>8</sup>. Este militar piensa que el mundo se encuentra dividido por una “frontera ideológica”: de un lado, la civilización occidental y cristiana, cuyo líder es Estados Unidos; de otro, el oriente comunista bajo el poder ruso. Es por ello que el Brasil con todo realismo y en un “canje leal (*barganha leal*)” negocia con Estados Unidos una alianza bilateral “ya que si la geografía atribuyó a la costa brasileña y a su promontorio nordestino un casi monopolio de dominio en el Atlántico Sur, ese monopolio es brasileño”<sup>9</sup>, teniendo en cuenta que hay dos tipos de Estados, los dominadores, y “las naciones pequeñas que se ven, de la noche a la mañana, reducidas a la condición humilde de Estados pigmeos. Estados-barones rodeados de satélites y vasallos”<sup>10</sup>.

Desde el “espacio”<sup>11</sup> político, el lugar, territorio o ámbito geográfico no es una pura extensión física ni siquiera potencial (teniendo un “sentido”). El “espacio” político es una multitud de tensiones que luchan por el control, el poder, la dominación de un cierto horizonte bajo el imperio de una voluntad orgánica. Cuando un Estado autónomo estructura una Totalidad espacial con libertad real, dicho mundo es geopolíticamente “centro”. Todos los “espacios”

que penden y se definen por ese centro, son periféricos e incluidos por una “frontera”<sup>12</sup>. Ontológicamente la frontera es el *ser*, el horizonte del mundo: abarcar, dominar, poseer como centro una frontera es la *com-prensión política del ser*. El que tiene dentro de dichas fronteras el poder, al menos el control, la posibilidad de manipular los entes comprendidos, es un “yo” constituyente, es el que ontológicamente *es*. En el *Esquema 1* a continuación hemos indicado la “frontera” agresivo-dominadora con una línea entrecortada por puntas de lanza que se dirigen centrípetamente.

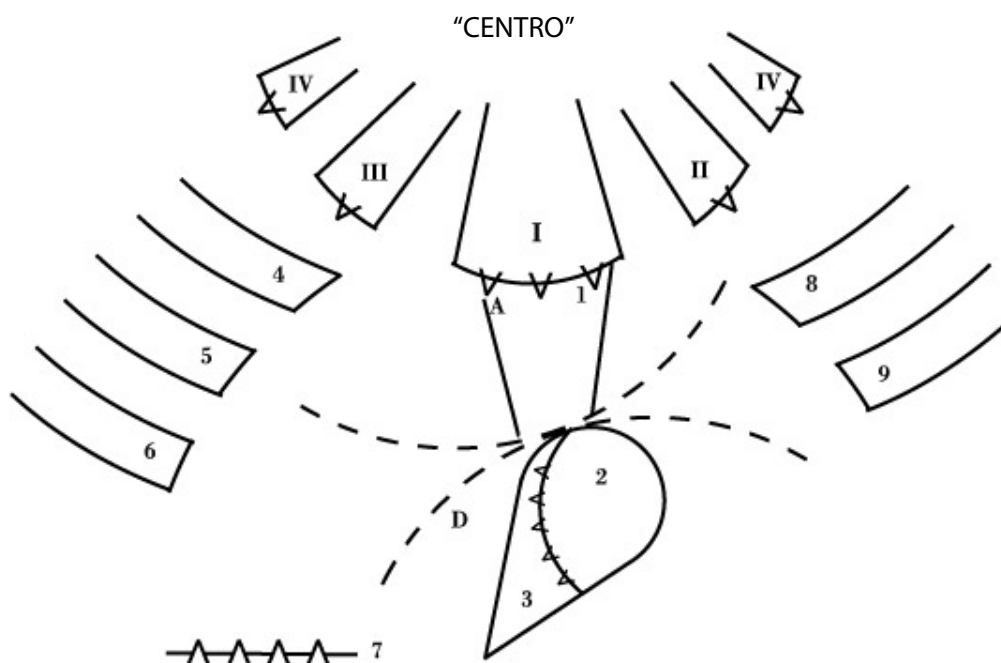
Históricamente podríamos decir que la Primera Guerra Mundial (1914-1918) permitió, por una parte, la Revolución Rusa que hizo pasar una parte periférica de Europa blanca al primer plano de las relaciones geopolíticas (la Revolución Rusa de Lenín en 1917). Pero, al mismo tiempo, fue el comienzo del despertar de la conciencia de la periferia colonial o neocolonial propiamente tal. La “periferia”, *no-es*, porque simplemente vale como *ente, cosa*, instrumento dominado. La toma de conciencia de su exterioridad es la irrupción *positiva* de su posición meta-física: el Otro que pro-voca. Así, por ejemplo, por la caída del Imperio turco, surge en la nueva Turquía Kemal Atatürk. El 28 de enero de 1920 la Cámara de Diputados en Ankara vota el “Pacto nacional”. Se trata de una liberación de un Estado nacionalista “modernizante”<sup>13</sup>. Los turcos perdieron todo aprecio por las Potencias centrales, partieron de la “voz del pueblo”, en especial agricultores y trabajadores. Kemal fundó un “Partido del Pueblo”<sup>14</sup>. Después de la Segunda Guerra Mundial (1939-45) siguieron este camino, ahora más socializante, Nasser en Egipto, que nacionalizó el Canal de Suez el 26 de julio de 1956, Ben-Bela y H. Boumedien en Argelia. De este proceso surge el pensamiento de Frantz Fanon, en su obra “*Los condenados de la tierra*”<sup>15</sup>, es decir, de la periferia del mundo. Es en este tiempo que emerge el África negra, y por ello Sekou Touré dice que “no hay lugar, fuera de ese combate único (por la liberación nacional), ni para el artista ni para el intelectual que no esté comprometido y totalmente movilizado *con el pueblo* en el gran combate del África y de la humanidad que sufre”<sup>16</sup>. En esa lucha aparece Patricio Lumumba, de Zair, que exclama: “Ellos creen en mí; para muchos yo soy una especie de profeta [...] . Yo moriría *por el pueblo*, y para ellos no me habría ido,

porque yo soy con ellos desde siempre”<sup>17</sup>. En la misma línea, nacional y popular, debe situarse el proceso de la India con Mahatma Gandhi o de un Sukarno en el Sudeste asiático. El proceso chino, sin embargo, es muy diverso.

China, de colonia inglesa, llegó a constituir una república democrática liberal. La ocupación japonesa creó la coyuntura favorable para que Mao Tse-Tung produjera una revolución de liberación nacional y social, rompiendo no sólo la dependencia con el Japón, sino igualmente con Rusia y Estados Unidos.

El pensamiento de Mao se reúne en puntos esenciales con los movimientos ya indicados: “Todos los hombres han de morir, pero la muerte puede tener distintos sentidos [...]. Morir por los intereses *del pueblo* tiene más peso que la montaña Taishan”<sup>18</sup>. Pero se separa igualmente en mucho: “La Turquía kemalista tuvo finalmente que entregarse en brazos del imperialismo anglo-francés y se ha convertido poco a poco en una semicolonía y en parte del reaccionario mundo imperialista”<sup>19</sup>. Es interesante anotar que Mao, que se vuelve contra la derecha, igualmente se vuelve contra la extrema izquierda que “predican, la llamada teoría de *una sola* revolución [...]. No somos utopistas y no podemos apartarnos de las condiciones reales que enfrentamos. No comprenden que la revolución, se divide en etapas, que sólo se puede pasar a la segunda etapa luego de cumplida la primera y que es imposible hacerlo todo de un solo golpe”<sup>20</sup>. La primera revolución es Nacional: la *nueva democracia* organizada contra el imperialismo en el pacto nacional que incluye la burguesía nacional. La segunda revolución es la propiamente social, dirigida por obreros y campesinos<sup>21</sup>. Cumplida la segunda etapa en China no ha habido retorno a la dependencia, es decir, se evitó la contrarrevolución. En esa misma línea debe situarse en Sudeste Asiático la figura de Ho Chi Minh<sup>22</sup>.

## ESQUEMA N°1: Fronteras Geopolíticas agresivo-dominadoras ante y en América Latina.



I. Estados Unidos; II. Europa; III. Japón; IV. Rusia; A. Área Caribe (incluye Colombia-Venezuela). B. América de los Andes, Amazonas y el Plata. 1. Área mexicana-caribe-centroamérica; 2. Brasil; 3. Área Orinoco-Andes-El Plata (cono sur); 4. China; 5. India; 6. Sudeste asiático 7. Frontera geopolítica activo-dominadora; 8. Mundo árabe 9. África negra.

Ahora podemos meditar el *Esquema 1*, y centrarnos sobre América Latina. Las "fronteras" agresivo-dominadoras del "Centro" provienen del norte (I. Estados Unidos, II. Europa, III. Japón, IV. Rusia). El hemisferio norte es un hemisferio *continental* y en él se encuentra todo el poder político mundial. El hemisferio sur en cambio es *oceánico*. De ello se concluye que geopolíticamente América Latina es como *una isla*; su destino está hacia el exterior en su navegación marítima o aérea. Hacia al sur de esa frontera se sitúa el no-ser, la barbarie, el subdesarrollo, los Estados exteriores. Sin embargo, esa América Latina insular *está ahí presente*,

como la roca de la costa que sigue bravía de pie ante las olas. Se hace presente provocando siempre. Como *isla*, por mar o aire, América Latina debe conectarse con sus iguales: 4. China; 5. India; 6. Sudeste asiático; 8. Mundo árabe; 9. África negra; nuestro destino se juega allí. Desde las revueltas indias de Tupac-Amaru y las luchas populares del cura Hidalgo y Morelos, a través del Estado liberal neo-colonial, se moviliza el *pueblo* y aparecen movimientos como la Revolución mexicana (1910). A los Pancho Villa y Emiliano Zapata suceden los Madero, Obregón, Calles, para con Lázaro Cárdenas (1934-1940) alcanzar su máxima popularidad, y en 1945 con el PRI terminar por caer bajo una velada pero férrea dependencia norteamericana. La contrarrevolución como un fantasma vuelve a totalizar a la Alteridad que quería crecer.

De la misma manera el APRA (Alianza Popular Revolucionaria Americana) de Haya de la Torre en el Perú propuso como la Revolución Mexicana que las riquezas serían socializadas, las tierras trabajadas cooperativamente y el indio emancipado. Apareció en 1929 con un gran empuje antimperialista, pero desde 1945 nuevamente la contrarrevolución absorbe el movimiento y comienza a reconciliarse con los Estados Unidos. Algo con Manuel Odría (1948-1959), pero en especial con la Revolución de 1968 de Juan Velazco Alvarado, el Perú vuelve a presentar una posición nacional, reformista y de liberación<sup>23</sup>.

En Colombia, después de la muerte de Jorge Eliecer Gaitán (1948)<sup>24</sup>, el gobierno de Rojas Pinilla se define igualmente por un cierto nacionalismo, y la ANAPO es hoy un populismo en parte traicionado, en parte la única esperanza.

De la misma manera pueden recordarse movimientos encabezados González Videla en Chile, Paz Estenssoro en Bolivia, Velazco Ibarra en Ecuador, y tantos otros en América Central tal como un Omar Torrijos<sup>25</sup> o en el Caribe.

En Argentina el voto popular llevó a Hipólito Yrigoyen al gobierno; la contrarrevolución del 1930 postergó el movimiento popular. El 17 de octubre de 1945, el pueblo obrero y *lumpen* del Gran Buenos Aires impulsó a Juan Domingo Perón.

Fue un gobierno nacionalista y popular y supo oponerse a los Estados Unidos con la consigna “Braden o Perón”, siendo el primero embajador de los Estados Unidos en Argentina. Su caída en 1955 no va sin relaciones al cambio de su política y la simpatía que Milton Eisenhower demostró con Argentina. Un contrato petrolero con compañías norteamericanas mostraron que el Imperialismo no necesitaba de Perón. En el exilio escribía en el 1968 que “como Mao encabeza el Asia, Nasser el África [...], y la lucha de Castro en Latinoamérica<sup>26</sup>, millones de hombres de todas las latitudes luchan en la actualidad por su liberación y la de sus patrias<sup>27</sup>. En América Latina, sin embargo, “con el juego del dominio de Estados Unidos, nadie duda ya en estos tiempos que el imperialismo norteamericano ha tomado el mando del anglosajonismo<sup>28</sup>. Pero, geopolíticamente debe tenerse en cuenta que “Estados Unidos y la Unión Soviética han dejado de ser los polos hegemónicos del mundo. Junto con ellos, otros centros de poder emergen con potencial más o menos comparable: Europa unida, China y Japón<sup>29</sup>. Por ello será necesario una política equidistante y de equilibrio. Al mismo tiempo, debe desconfiarse de la “ALALC” que ha sido creada por el imperialismo para obstaculizar la integración (latinoamericana)”<sup>30</sup>, o de la “OEA que ha sido y sigue siendo un organismo continental que ha servido en gran medida a los fines de penetración imperialista<sup>31</sup>. Este plan de Liberación nacional se apoya en un pacto de la burguesía nacional (CGE) y del sindicalismo (CGT) dentro de la unidad nacional, dentro de lo que aproximadamente Mao llamaría la primera revolución.

El caso de Fidel Castro en Cuba, desde 1959 hasta el presente, es un ejemplo del nacionalismo popular que hace la segunda revolución, socialista entonces, pero con una dialéctica muy latinoamericana<sup>32</sup>. Lo mismo puede decirse del frustrado intento de Allende, que en su “Discurso de la victoria” exclamaba que de dicho triunfo “el principal actor es el pueblo de Chile, aquí congregado”<sup>33</sup>, y poco después explicaba que “ya es tiempo de decir que nosotros los pueblos subdesarrollados fracasamos en la historia. Fuimos colonias en la civilización agrario-mercantil. Somos apenas naciones neocoloniales en la civilización urbano-industrial. Y en la nueva civilización que emerge, amenaza de continuar nuestra dependencia”<sup>34</sup>.



De la misma manera, Brasil tuvo su Getulio Vargas, que gobernó de 1930 al 1945, y después de 1951 hasta su muerte en 1954, expresión del *nacionalismo popular brasileño*. El mismo Juscelino Kubitschek volvió a dicha línea popular nacionalista desde 1958, y Janio Quadros Goulart también hasta el golpe de 1964.

En 1962 es nombrado Thomas Mann secretario adjunto para Asuntos Panamericanos; el 6 de enero de 1963 un plebiscito abrumador devuelve a Goulart el ejecutivo; el 31 de marzo de 1964, el grupo de "La Sorbonne", spykmanianos dirigidos por Golbery, toma el poder en el intento más importante, coherente, recolonizador o contrarrevolucionario que nunca se haya dado en América Latina. A esto debemos agregar años después el "Informe Rockefeller", cuando dice que "hay una tendencia en Estados Unidos a identificar a la policía de las otras repúblicas americanas con la acción y represión políticas más que con seguridad"<sup>35</sup> del continente. El gobierno militar de Castelo Branco es el primer eslabón. Siguen después el golpe militar en Uruguay; el de Bolivia que depone a Torres e impone a Banzer; el de Chile que derroca a Allende e inviste a Pinochet, por dar ejemplos del Cono Sur. Se deberían recordar aún los *mariners* de Santo Domingo y las otras intervenciones en el Caribe y América Central. Se trata de un "plan la Era de las empresas multinacionales de penetración imperialista en Iberoamérica"<sup>36</sup>, la recolonización en el dilema debe entonces definirse así: liberación popular nacional o regresión a la dependencia. No hay otra posibilidad.

De todas maneras hemos podido ver una constante en todos los movimientos de los países periféricos. Dichos movimientos se refieren a un momento de exterioridad meta-física, "más allá" del *orden* y de la *frontera* imperial: el *pueblo* como totalidad nacional, como Estado que tiene una historia exterior. Marginalidad política internacional.

En segundo lugar, en una meta-física *social* o exterioridad vertical, el *no-ser* político son las clases oprimidas. En este caso, la Totalidad de la *Nación*, como

Estado dependiente, se escinde y excluye del ser al pobre, a los que no poseen las *posibilidades* para cumplir el proyecto vigente del Estado nacional. Claro es que la dependencia imperial viene a estructurar la dependencia social interna, pero se trata de niveles de exterioridad política diversos.

La utopía socio-política de los oprimidos tiene también su tradición, son las utopías de la marginalidad, del *lumpen*, del *pueblo* (pero ahora con significación nueva). En el pensamiento indoeuropeo, sólo los brahmanes, entre los griegos los *sofoí*. Al mismo tiempo los despreciados de los dioses son los "parias", los "más" (multitud popular).

Por el contrario, en el pensamiento semita y en especial en el judeo-cristianismo<sup>37</sup> se descubre la categoría de *Alteridad político-social* que en hebreo se dice *anavím* ("pobre"). En este caso, el más perfecto es el que se identifica con el esclavo, el siervo, el oprimido<sup>38</sup>: "En su dolor mi Siervo justo liberará a la *multitud* (*rabím*) y sus crímenes los cargará sobre sí [...] y siendo contado entre los perversos ha cargado la culpa de la *multitud* e intercedido por los delincuentes"<sup>39</sup>. En este caso se dice "bienaventurados los pobres", la multitud, los parias. Se trata de una subversión ético-política de todo sistema posible. La multitud, la plebe, el *lumpen* queda categorizado como *pueblo*<sup>40</sup>, que nada tiene que ver con *pólis* (en el sentido aristotélico) o *Estado* (en el sentido hegeliano), y que se distingue de los estratos dominadores, aristocráticos y minorías ilustradas. En esta misma línea el cristianismo primitivo abrió toda una tradición, ya que se lee en las *Actas de los apóstoles* que "todos los creyentes vivían unidos y compartían todo cuanto tenían. Vendían sus bienes y propiedades y se repartían de acuerdo a lo que cada uno de ellos necesitaba"<sup>41</sup>. En la cristiandad bizantina fueron los monjes cenobíticos (los que vivían en comunidades) los que defendieron la puesta en común de los bienes, y por ello Basilio de Cesarea recuerda que "la comunidad de bienes es una norma de existencia más adecuada que la propiedad privada, y la sola conforme a la naturaleza"<sup>42</sup>. En el mismo sentido Tomás de Aquino enseña que "la posesión común de todas las cosas (*communis omnium possessio*) es de derecho natural, mientras que la distinción de las posesiones (*distinctio possessionum*) no son

derivadas de la naturaleza, sino de la razón de los hombres para la utilidad de la vida humana<sup>43</sup>. Es por ello que no debe admirar que sean tres *Abbés* (sacerdotes) franceses los que se indican siempre como el protomovimiento del socialismo utópico. Se trata de los Abbés Meslier, Morelly y Mably<sup>44</sup>. El llamado “socialismo utópico” nace como una crítica a la triunfante burguesía inglesa y francesa, que se manifestaba como la *nueva clase* dominante (habiendo vencido a la Iglesia y la nobleza)<sup>45</sup>. Todo comienza en 1793, cuando el Estado centralizado burgués vence al terror revolucionario en Francia. Es en ese marco que aparece François Babeuf (1760-1797), humilde empleado de catastro, donde descubre el “manejo” de las propiedades francesas, entre nobleza y burguesía. Comprendió que muy pocos poseían casi todas las tierras de Francia. Y siguiendo a Morelly (que conoció a Diderot) escribía: “¡Hermanos! El precepto de la ley antigua: ‘Ama a tu prójimo como a ti mismo’, la sublime máxima de Cristo: ‘Haz al Otro (*autrui*) lo que deseas que hagan contigo’, la constitución de Licurgo, las instituciones más bellas de la República romana (indican la necesidad), de *la ley agraria* [...]. Esta ley que como recordaréis la hemos visto exigida ardientemente por Mably<sup>46</sup>. Babeuf propugnaba una repartición socialista de las tierras.

Cuando los jesuitas fueron expulsados de América en 1767, el profesor de Córdoba, el Padre Morel (que a veces fue confundido con Morelli), escribió sobre la Reducciones jesuíticas del Paraguay y del modo comunitario de propiedad entre los guaraníes. Entre los socializantes del siglo XVIII, América Latina se hace presente, así como se hizo presente desde el siglo XVI en las utopías de esa época. Más de 2.200 jesuitas propagaron por toda Europa la comunidad de bienes. Por otra parte, no debemos olvidar que Hidalgo dijo “la tierra para los que la trabajan” en 1809, y cuando Bolívar quiso realizar la misma doctrina en la Gran Colombia, Santander lo derrotó. De todas maneras se trata, como todo el socialismo anterior al 1848, de un socialismo ético, utópico, cristiano, que en Europa entronca con los Hussitas, Thomas Münzer y la “Guerra de los paisanos”. Pero aún en América Latina cobra el mismo significado. Si leemos *El dogma Socialista* (1839) de Esteban Echeverría, vemos la influencia de dicha tradición, de Mazzini, Saint-Simon, Fourier, podemos ver que “la fraternidad es el amor mutuo, o aquella disposición generosa que inclina al hombre a hacer a *los otros* lo que quisiera que hiciesen con él.

Cristo la divinizó con su sangre, y los profetas la santificaron con el martirio. Ciego el hombre y amurallado en su yo creyó justo sacrificar a sus pasiones el bienestar de los demás [...] Todos sus actos se encaminan a la satisfacción de su yo"<sup>47</sup>.

En esta tradición del socialismo utópico, ético y cristiano puede encontrarse un testimonio de importancia, en el escrito de Aloisius Hubert, publicado por Cabet, denominado *La esclavitud del rico* (1845). Este obrero, que fue recluido en prisión al tener 23 años, debido a sus actividades sindicales, que pasó "diez años de cautividad y siete de soledad absoluta, en la prisión de Beaulien, en la asfixiadora (*etouffoirs*) de Doullens, en los subterráneos y mazmorras de San Michel, pudo meditar largamente estas altas cuestiones que, a pesar de los verdugos, llegó a profundizar el sentido de las figuras evangélicas"<sup>48</sup>. Este testimonio, entre los cientos de su época, nos dice que "lo que es necesario para evitar tantos males es cumplir *la ley de Dios* en la legislación humana; es decir, separar el Cristianismo de sus símbolos y hacerlo una *realidad social*; organizar al fin el gran principio del amor, de la felicidad y la libertad que han predicado los discípulos de Cristo"<sup>49</sup>. Este hombre, del cual el mismo Cabet dice que está "atado de ftisia pulmonar, y que no puede moverse sin escupir sangre, y que ya a los treinta años, aunque había sido de vigorosa constitución, había de tal manera enflaquecido y su columna vertebral tanto afectada, que no podía levantarse nunca del lecho"<sup>50</sup>, este hombre escribe que "es la propiedad individual exclusiva la causa de la división, del odio y de la lucha; es ella fuente única de todos los males y de todas las tiranías"<sup>51</sup>. Es por ello que "hacer el mal es obrar contra el interés del Otro (*d'autrui*)"<sup>52</sup>.

En otra línea, pero en la *misma* tradición, el Conde de Saint-Simon (1760-1825), parte igualmente de la categoría meta-física de exterioridad social. En su obra *Nuevo cristianismo, Diálogo entre un conservador y un renovador* (1825), escribe: "El conservador: ¿Cuál es la parte de la religión que Ud. cree que es divina? [...]. El renovador: Dios ha dicho: Los hombres deben obrar como hermanos unos con otros; este principio sublime incluye todo lo que hay de divino en la religión cristiana"<sup>53</sup>. Pero es más, "la religión debe dirigir la Sociedad hacia el sublime

fin del mejoramiento más rápido posible de la clase pobre (*de la classe la plus pauvre*)<sup>54</sup>. Es interesante anotar que Pierre Proudhon (1809-1865), al comienzo de su obra *¿Qué es la propiedad?* (1840) comienza igualmente indicando que la obra respondió a una pregunta previa: “(Cuáles) son los medios para mejorar la condición física, moral e intelectual de la clase más numerosa y más pobre?”<sup>55</sup>. El mismo Wilhelm Weitling, en su obra, *El Evangelio de un pobre pecador* (1843), demuestra cómo Cristo abolió la propiedad<sup>56</sup>, suspendió la herencia<sup>57</sup> y el dinero<sup>58</sup>. Es desde una postura ético-utópica que se propone un nuevo orden al servicio de los pobres, de los oprimidos, de los proletarios de la Revolución Industrial. En conclusión, y como decía Simonde de Sismondi, siendo “el trabajo el padre de todas las satisfacciones materiales del hombre, y naciendo de él la riqueza<sup>59</sup>,” debemos decir que la prosperidad de una nación debe ser evaluada no por la masa de riqueza acumulada sobre un territorio, sino según la cantidad de felicidad (*quantité de bonheur*) que esta riqueza distribuye entre todos aquellos que componen la nación”<sup>60</sup>. Esta postura ético-meta-física, por la que se valora positivamente la exterioridad político-social de “las clases mayoritarias y más pobres,” es decir, se respeta y aprecia *el Otro como clase social*, pasa igualmente en América Latina, cuando el Estado liberal neocolonial, de México, Brasil o Argentina, comienza a gestar la escisión entre clases oligárquicas y clases oprimidas.

La estratificación social nacional dependiente de los países latinoamericanos no gestó en su seno un proletariado numeroso, sino por excepción. Por ello la utopía social socialista germina en algunos centros industriales del siglo XIX, tales como Buenos Aires, Montevideo, Santiago, Río o México, pero sin llegar a tener fuerza fuera del Cono sur<sup>61</sup>. La dependencia primero de Inglaterra y en América Central y México también de Estados Unidos, desde 1850, produce el llamado “crecimiento hacia fuera”<sup>62</sup>, y por ello surge una clase campesina nueva “vinculada al sector exportador, tales como los inquilinos, medieros, minifundistas, peones y trabajadores sin tierra”<sup>63</sup>. Es por ello que, como en China, la India, África, etc., en América Latina la clase propiamente popular, mayoritaria, es la campesina<sup>64</sup>. Desde 1930 existió una posibilidad para un cierto capital nacional y con ello surge una cierta clase obrera, pero

aumenta mucho más la marginalidad, el subempleo, la inmigración del campo a las ciudades, de manera no orgánica, todo esto acentuándose cada vez más por la internacionalización del mercado y la dependencia. Lo interesante es que esas masas marginales optan decididamente por las posturas *nacionales* y *populares*, unificando así en sus personas la situación propiamente metafísica o de exterioridad alterativa: sea de la Totalidad del mercado imperial internacional (como *naciones* distintas y periféricas), sea de la Totalidad nacional (como clases oprimidas o marginales).

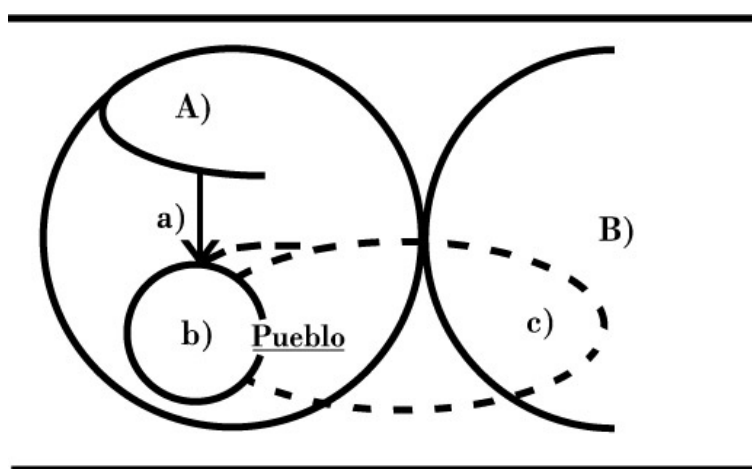
Los estratos socio-políticos en América Latina podrían resumirse así: *clases dominantes*, 1. *Estamento gerencial extranjero*; 2. *Patronazgo*: a) oligárquico: señorial parasitario, terrateniente, b) moderno: empresarial nacional; 3. *Patriciado*: a) estatal: político, militar, tecnocrático b) civil: eminencias, liderazgos, celebridades, *sectores intermedios* o pequeña burguesía (1. *Autónomos*: profesionales liberales, pequeños empresarios; 2. *Dependientes*: funcionarios, empleados); *clases subalternas* (1. campesinos: asalariados rurales, aparceros minifundistas; 2. *Obreros*: fabriles, servicios); *clases oprimidas* (Marginados: trabajadores estacionales, recolectores, peones y jornaleros, sirvientes domésticos, changadores, prostitutas, mendigos, etc.)<sup>65</sup>.

Lo más importante para nosotros, en vista de una filosofía política latinoamericana, es que en los Estados neocoloniales surge una clase oprimida externa o periférico-mundial, marginales del sistema internacional y de los conglomerados internacionales. Son los pobres del mundo, la extrema miseria del "sistema", que con su "infratrabajo" y sufrimiento sin límite genera una conciencia revolucionaria sin precedente en la historia mundial. Ellos son los que levantan como su rostro a los Vargas, Gaitán, Perón o Castro, los que producen los "bogotazos" (1948) o los "cordobazos" (1969). Es el "reto de la marginalidad"<sup>66</sup>, son los "condenados de la tierra" que claman: ¡*Vox populi vox Dei!* No debe olvidarse que más del 50% de la población de América Latina es marginal.

La descripción meta-física, entonces, deberá centrarse en la clarificación de la noción de *pueblo*, sea como “nación” periférica, sea como “clase” oprimida, y esto dentro de países dependientes en Estados neo-coloniales.

Según las categorías que hemos usado en toda esta obra, podríamos indicar los momentos de la siguiente manera: A) *La totalidad política* o el “sistema” se escinde en a) *Dominador*, y b) *Oprimido como oprimido* “en” el sistema. B) La *Alteridad política* queda expresada en c) *Oprimido como exterioridad*, el no-ser del sistema, el orden vigente (lo metafísico, el otro).

## ESQUEMA N°2: Momentos del discurso político meta-físico que clarifica al pueblo.



En primer lugar, debemos describir la “exterioridad” política *en cuanto tal*. Como ya hemos visto en el capítulo III, el Otro como otro irrumpe en la totalidad del “sistema” como lo que no tiene lugar, ni ser; como el bárbaro. Sin embargo, el Otro tiene su propia positividad metafísica, transontológica; tiene su cultura, su vida social, su lengua, su religiosidad, sus opciones políticas, su memoria histórica, su realidad más allá del horizonte del orden, de su pro-yecto y leyes, de sus instituciones y Estado. El otro es el momento analéctico (“más allá” del *lógos*) y que se avanza como provocación, rebelión. El Otro es América

Latina como exterioridad periférica; es la Nación dependiente y neocolonial como alteridad política; es la clase marginal, oprimida o subalterna pero como positivamente “para sí” fuera del orden social dominante. Es el momento utópico, real, escatológico. Decir “sí-al-Otro” político es el *criterio absoluto* de la eticidad política. Muy lejos de escindir la ética de la política, afirmamos; que la política no es sino el momento hermano-hermano de la ética; es justa o buena una acción política si se encamina a afirmar, respetar, “dejar ser” al pobre, a la clase oprimida a la nación dependiente.

En segundo lugar debe distinguirse entre “el oprimido como *oprimido*” (b) y “el oprimido como *exterioridad*” (c). En el primer caso es sólo una “parte” funcional del sistema; en el segundo es un momento “exterior” del sistema. La noción de *pueblo* incluye ambos aspectos, es decir, lo que el sistema le ha introyectado al oprimido y la positividad del oprimido como *distinto* que el sistema. El proceso de liberación política, niega al oprimido como *diferencia* en la Totalidad política, como oprimido (niega la negación) y permite crecer al oprimido como *dis-tinto*, como Otro.

Si A es la Totalidad política internacional y (a) es el poder del Estado Imperial del “centro”, (b) es el Estado neocolonial o la “nación” dependiente como integrada al mercado mundial, pero (c) es la exterioridad nacional. El *pueblo* en este caso es la totalidad de la Nación; su revolución es antiimperial y la liberación es de unión nacional y popular. Si A es la Totalidad del Estado neocolonial y (a) es el poder y dominación de las oligarquías nacionales dependientes, (b) son las clases subalternas y dominadas, marginales, en cuanto integradas y oprimidas por el sistema nacional, pero (c) es la exterioridad de la realidad de las clases trabajadoras, campesinas y marginales. El *pueblo* en este caso son ciertas clases; su revolución es anti-oligárquica y la liberación es social y popular. El opresor en el primer caso está *fuera* de la Patria; en el segundo está *dentro* y es la Anti-patria.

En una filosofía política latinoamericana se deberá clarificar la noción de *Estado*. En nuestro caso hemos distinguido entre Estado del “centro” o imperial



que tiene el *real* ejercicio del “poder”; y el Estado dependiente, neo o recolonizado, que no es propiamente Estado “liberal” (si alguna vez lo hubo)<sup>67</sup>. La acción del Estado es una acción política, y, en su esencia, es *ejercicio del poder*. El poder no es sólo dominio y control, ni tampoco fuerza; pero, de todas maneras dice relación a la Totalidad política, al Estado. Por ello, el Estado dependiente no tiene la plenitud del imperio o poder, porque tanto al nivel económico, cultural, psicológico, social como político, el “centro” de la decisión está *fuera* de su horizonte. Cuando el Estado dependiente puede ocultar el estado de su dependencia, es decir, encubrir el poder subordinante que ejerce el Imperio sobre él, puede ejercer el poder sin oposiciones. Cuando se toma conciencia de la “dependencia” el poder se ejerce sólo como dominación descubierta, como control o fuerza o violencia contra el *pueblo*. Es decir, el “Estado” y el “pueblo” son dos nociones diversas.

El *Estado* es la totalidad política en cuanto al ejercicio del poder, la Nación (de *natus* en latín) indica en cambio la totalidad étnica o socio-cultural; la *Patria* dice relación al suelo, al país, al territorio habitado por una Nación. Mientras que *pueblo* (que viniendo de *plebs* tiene algo de despectivo o vulgar) tiene ya una significación ético-política: es, por una parte, la multitud o totalidad de la población, como conjunto, pero, y en su esencia, son los oprimidos, los que siendo la mayoría son negados por los dominadores aristócratas. Por ello, tanto Estado como Nación o Patria indican la Totalidad política, mientras que pueblo connota en la Totalidad lo oprimido y *más allá* de la Totalidad la Alteridad escatológica que interpela en la justicia. *Estado* es una noción ontológica; *pueblo* es en cambio meta-física. El poder se ejerce contra el pueblo (como oprimido) cuando es injusto, es decir, como poder de la Totalidad opresora; mientras que el pueblo es el origen del poder en la justicia, del poder de la Patria futura. Poder en griego se decía *arjé*; el pueblo está más allá que el poder (*anarjia*) porque es su origen (*arjé*).

América Latina es parte del *pueblo* de la tierra presente, pueblo dependiente y periférico. Nuestras naciones latinoamericanas son *pueblos* oprimidos y sin embargo otros que todo otro: exteriores, alterativos. Las clases oprimidas, los trabajadores, campesinos, marginales, son el *pueblo* de nuestras naciones.

La liberación latinoamericana es imposible si no llega a ser liberación nacional, y toda liberación nacional se juega en definitiva si es liberación popular, es decir, de los obreros, campesinos y marginados. Si estos últimos no llegan a ejercer el poder, la Totalidad política de los Estados del "centro" recolonizarán nuestras naciones y no habrá ninguna liberación. El pobre, el Otro, el pueblo es el único que tiene suficiente *realidad, exterioridad y vida* para llevar a cabo la cons-trucción de un orden nuevo.

## Notas

<sup>1</sup> Sobre la exterioridad o Alteridad véase en *Para una ética de la liberación* os § § 16, 22, 25 y 29, y con respecto a los otros capítulos de esa obra, lo dicho en los § § 44, 50 y 62.

<sup>2</sup> "Quidquid praeter Africam et Europam est, Asia est" (Cita de EDMUNDO O'GORMAN, *La invención de América*, FCE, México, 1958, p. 79). Véase la otra obra de O'GORMAN, *La idea del descubrimiento de América*, Universidad Autónoma de México, México, 1951. En ambas obras hay bibliografía. Recomendamos el artículo de HORACIO CERUTTI, "Para una filosofía política indo-ibero-americana; América en las utopías del Renacimiento", en *Hacia una filosofía de la liberación latinoamericana*, Bonum, Buenos Aires, 1974, pp. 53-91.

<sup>3</sup> Bella expresión, así como aquélla "América *al* margen de la historia", de LEOPOLDO ZEA, *América en la historia*, FCE, México, 1957, p. 19.

<sup>4</sup> ERNST BLOCH, *Das Prinzip Hoffnung*, Suhrkamp, Frankfurt, 1970, t. II, pp. 873 ss. y t. III, pp. 1509 ss., nos habla de la cuestión, pero en otro sentido. Para Bloch, la Atlántida, por ejemplo, significa la esperanza de una tierra de "más allá". Para nosotros la tierra del "más allá" es *nuestra* tierra: no es una utopía como futuro de la Totalidad (el "Centro"), sino lo que está más allá del ser, el horizonte del mundo dominador, *nuestro mundo* (el ser queda representado geopolíticamente en el esquema 1 por la *línea 7*, agresiva, con flechas y hacia afuera desde el "centro").

<sup>5</sup> La primer obra importante que advirtió la cuestión fue la de J. A. HOBSON, *Imperialism, a study*, New-York-London, 1902, que será completada, ahora desde una visión socialista, por RUDOLF HILFERDING, *Das Finanzkapital*, Viena, 1910, y poco después por V. I. LENIN, *El imperialismo, fase superior del capitalismo* (1916), Ed. Lenguas Extranjeras, Moscú, s/f. No es extraño que sea un ruso el que le dé tanta importancia a la cuestión, ya que Rusia es un país dependiente y periférico de las potencias europeas.

<sup>6</sup> Véase esta conferencia, "El pivote geográfico de la historia", como apéndice de la obra de JORGE ATENCIO, *¿Qué es la geopolítica?* Ed. Pleamar, Buenos Aires, 1965, pp. 357-379.

<sup>7</sup> Cfr. VIVIAN TRIAS, *Imperialismo y geopolítica en América Latina*, Cimarrón, Buenos Aires, 1973, pp. 24 ss. Es interesante anotar que tanto este libro (por casi exclusivamente económico-político) y el de Atencio (por adoptar una posición científico-universalista) no son propiamente geopolíticos; es decir no proponen un análisis geopolítico original. El de Atencio ignora la geopolítica brasileña y sitúa Argentina como un "todo" (no situándose en América latina); el de Trias, desde el Uruguay no indica ninguna salida.

<sup>8</sup> Obra escrita en 1952 y publicada en 1957 por la Biblioteca de Ejército, Río. En Argentina el primer geopolítico con gran visión fue Alberdi (1810-1884) entre las que deben citarse *Bases* (1852), *El Imperio del Brasil ante la democracia de América* (1869), *Reconstrucción geográfica de América del Sur* (1879), etc. Sin embargo es Simón Bolívar (1783-1830) el que previó la situación geopolítica actual, en especial la carta profética del 6 de setiembre de 1815 titulada: "Contestación de un americano meridional a un caballero de esta isla" (Jamaica) (*Obras completas*, Lex, La Habana, t. 1, 1950, pp. 159-175).

<sup>9</sup> Cfr. TRIAS, *op. cit.* p. 241.

<sup>10</sup> *Ibid.*, p. 235. Véase EDUARDO MACHICOTE, *Brasil, la expansión brasilera*, Ciencia Nueva, Buenos Aires, 1973, pp. 27-38.

<sup>11</sup> La cuestión de la "espacialidad" ha sido muy trabajada por la fenomenología, desde Husserl a Merleau-Ponty o Heidegger, pero, es interesante notarlo, nada han dicho del "espacio" político. El trabajo, por ejemplo de ABRAHAM MOLES, *Psychologie de l'espace*, Casterman, Tournai, 1972, estudia en cambio el "espacio" urbano, aunque hace incursiones por lo social (espacio privado, público, pp. 29 ss.) Véase J. ATENCIO, *op. cit.*, pp. 151 ss.

<sup>12</sup> Cft. J. ATENCIO, *op. cit.*, pp. 203. ss.

<sup>13</sup> Así lo denomina DARCY RIBEIRO, *El Dilema de América Latina*, Siglo XXI, México, 1971, pp. 216, ss.

<sup>14</sup> Véase BLANCO VILLALTA, *Kemal Ataturk, constructor de la nueva Turquía*, Claridad, Bs. As., 1939. Puede decirse que fue un "populismo nacionalista": el "kemalismo".

<sup>15</sup> Véase en especial el capítulo sobre "Desventuras de la conciencia nacional." (en trad. cast. FCE, México, 1969, pp. 136 ss)

<sup>16</sup> Cit. por F. Fanon, *Op. cit.*, p. 189.

<sup>17</sup> Cit. por RAIMUNDO FARES, *Claves para el mundo* (1960-1970), Cajica, Puebla, 1970, p. 69.

<sup>18</sup> "Servir al pueblo", en *Obras escogidas*, Ed. Lenguas extranjeras, Pekín, t. III, 1968, p. 177.

<sup>19</sup> "Sobre la nueva democracia", *Ibid.*, t. II, p. 370.

<sup>20</sup> *Ibid.*, pp. 373-374

<sup>21</sup> Mao distinguía desde sus primeros trabajos la clase terrateniente, la burguesía compradora, la *burguesía media* o nacional, la pequeña burguesía, el proletariado propiamente dicho, y el semiproletariado (donde se incluían a los campesinos

semipropietarios y pobres, pequeños artesanos, dependientes de comercio, vendedores ambulantes) (cfr. "Análisis de las clases de la sociedad china", *Ibid.*, t. I, pp. 9-18).

<sup>22</sup> Véase sus escritos del mayor interés, por ser un país periférico de la China, en *Escritos de Ho Chi Minh*, Siglo XXI, México, 1973.

<sup>23</sup> La Revolución Peruana "no fue un golpe militar. Fue el comienzo de una revolución nacionalista. Con ella se inició una etapa en la vida republicana del Perú, y a su término viviremos una sociedad nueva, distinta y justiciera. Heredero de un ilustre pasado, nuestro pueblo vuelve a destacar en el ancho escenario de América latina. El sentido más hondo de la Revolución Peruana surge de la entraña misma de esta tierra y sus hombres..." ("Un nuevo sistema, una nueva sociedad", discurso de Velazco Alvarado el 28 de julio de 1969, en *La revolución peruana*, EUDEBA, Bs. As., 1973, p. 21). Caben destacarse la reforma agraria y la ley de "propiedad social" (pp. 209 ss.).

<sup>24</sup> La obra de ANTONIO GARCÍA, *Dialéctica de la democracia*, Cruz del Sur, Bogotá, 1971, es de sugerente valor. Concluye diciendo que en "las revoluciones nacionales y populares de México, Bolivia, Cuba... Chile, y Perú, empieza la nueva historia del Estado y de la sociedad latinoamericana" (p. 318). Este autor y político opone la social-democracia a la "democracia popular" que deberán suplantar en los países dependientes a las "democracias formales representativas" (liberales). El prototipo de la "democracia popular" es cuando el "Estado nacional popular" con una estrategia socialista de desarrollo, pero propiamente latinoamericana.

<sup>25</sup> Véase de OMAR TORRIJOS, *La Batalla de Panamá*, EUDEBA Buenos Aires, 1973 cuando explica que al desbaratar un golpe de la "Guardia" y tomar el poder "desde el Puente de las Américas hasta la Comandancia se hacía casi imposible circular. Toda era gente humilde que venía a recibirme. Hay una relación muy directa entre agradecimiento y humildad" (p. 18). El 15 de marzo 1973 en el Consejo de Seguridad de la ONU dijo: "Panamá entiende muy bien la lucha de los *pueblos* que sufren la humillación del colonialismo; de los pueblos que nos igualan en restricciones y servidumbre; de los pueblos que se resisten a aceptar el imperio del fuerte sobre el débil... La nacionalización es una figura redundante. Cuando yo veo en la prensa que Chile nacionalizó su cobre, me pregunto: ¿Y no era ese cobre chileno? Cuando yo veo en la prensa del Perú, con esta nueva generación de oficiales para el cambio, que encabeza ese Gobierno, nacionaliza su petróleo, digo: ¿Y no era ese petróleo peruano?... El despertar de América latina no debe ser obstaculizado" (*Ibid.*, pp. 117-119). Sobre América central en general véase RAFAEL HELIODORO VALLE. *Historia de las ideas contemporáneas en Centro-América*, FCE, México, 1960. pp. 166 ss., y EDELBERTO TORRES-RIVAS, *Procesos y estructuras de una sociedad dependiente*, Prensa latinoamericana, Santiago de Chile, 1969, bibliog. pp. 207-210. Cft. ROBERTO ALEXANDER, *Prophet Of the revolution*, Macmillan, New York, 1962 (se ocupa de José Batlle, Lázaro Cárdenas, Arturo Alessandri, Víctor Raúl Haya de la Torre, Figueres, Paz Estensoro, Getulio Vargas, Juan D. Perón, Fidel Castro).

<sup>26</sup> Desde la caída de Allende en 1973, sin embargo, la posición del Gobierno popular de Perón se ha fortalecido enormemente en América latina, y se presenta como más peligrosa al imperialismo que la misma Cuba, ya que no sólo ha “desbloqueado” Cuba, sino que ha realizado una enorme “apertura” hacia los países socialistas, con Rusia, con Polonia, Checoslovaquia, Rumania, China, etc.

<sup>27</sup> JUAN D. PERÓN, *La hora de los pueblos*, Mundo Nuevo, Buenos Aires, 1973 p. 31. Pueden verse las preferencias políticas del presidente argentino cuando dice que “el gran Mao contesta a la URSS que la China Popular no ha de asistir a la reunión convocada en Moscú” (p.32).

<sup>28</sup> *Ibid.*, p. 47.

<sup>29</sup> HECTOR CÁMPORA, discurso pronunciado el 20 de enero de 1973 sobre las “Pautas programáticas”, en *La revolución peronista*, EUDEBA, Buenos Aires, 1973, p. 12.

<sup>30</sup> *Ibid.*, p. 16.

<sup>31</sup> *Ibid.*, p. 18.

<sup>32</sup> De la inmensa bibliografía, como en todos los temas sólo indicados, GILLES MARTINET, *Les cinq communismes*, Russe, Yugoslave, Chinois, *Tachéque*, Cubain, Seuil, París, 1971, trata al socialismo cubano en un capítulo titulado: “La fiesta cubana” (p. 214 ss.). El “Che” Guevara cuando descubre la dependencia cubana de la URSS le lleva a criticarla duramente en su discurso de Algeria, el 27 de febrero de 1965: “El desarrollo de los países que empiezan ahora el camino de la liberación debe *costar* a los países socialistas. No puede existir socialismo si en los comienzos no se opera un cambio que provoque una *nueva actitud* fraternal ante la humanidad... Debemos convenir en que los países socialistas son, en cierta manera, cómplices de la explotación imperialista” (cit. RAIMUNDO FARES, Op. cit., pp. 211-212: “Estas palabras –continúa el autor– llevan a las grandes potencias mundiales a decretar su muerte... Ernesto Guevara es un condenado a muerte a la espera de su ejecución... El Che lo sabe. Allí reside su grandeza!” pp. 212-213).

<sup>33</sup> Pronunciado el 5 de septiembre de 1970, en *La revolución chilena*, EUDEBA. Bs. As., 1973, p. 5.

<sup>34</sup> “Conmemoración de un triunfo”, el 5 de noviembre de 1970 en *Ibid.*, p. 14. El socialismo y el partido comunista chileno son los únicos que han llegado en América latina, a ser populares.

<sup>35</sup> Véase el texto completo en *Mensaje* (Santiago) n. 185, dic. (1969), p. 396. Por ello recomienda entregar “equipos modernos (de armas) sin alentar la desviación de los escasos recursos disponibles para el desarrollo” (*Ibid.*)

<sup>36</sup> JUAN D. PERÓN, *La hora de los pueblos*, pp. 67 ss.; dicha penetración tiene los siguientes niveles: copamiento de gobiernos, copamiento de fuerzas armadas, copamiento de sectores económicos, copamiento de sectores populares y amenaza constante de la fuerza. Es lo que THEOTONIO DOS SANTOS denominó en su obra *Socialismo o fascismo, dilema latinoamericano*, Prensa latinoamericana, Santiago, 1969. En el *Esquema* 1, el imperialismo ha definido los ámbitos geopolíticos de manera clara: Estados Unidos se reserva bajo su directa influencia la zona A (México, Caribe y Centro América: 1), y deja bajo el cuido Brasil (2) la zona B (es decir, el área 3 queda librada a su destino). El destino de Argentina, por ejemplo, y las decisiones internas tienen mucho que ver con su opción geopolítica. Si Argentina se define por el Atlántico, Buenos Aires domina al país y la unidad con Brasil es necesaria, pero unidad de *dependencia*. Si Argentina se define por el "Pacto Andino" (desde Venezuela al Plata sin Brasil, zona 3), debe revalorizar la "Argentina de la montaña" (cuya capital natural es Córdoba y no Buenos Aires) y mirar hacia su puerto en el Pacífico (Mendoza) y las rutas trasandinas y la panamericana de la costa del Pacífico. Si Buenos Aires domina geopolíticamente, será un país dependiente del Brasil; si mira hacia los Andes podrá hacer frente al gigante amazónico y llegar un día en pie de igualdad a unir a América del Sur para, por otra parte, integrarnos con la América latina mexicana, centroamericana y Caribe. La "Patria Grande" se construye desde opciones federales de la "Patria Chica". Una última referencia, en el año 2000 (véase el boletín de la CEPAL, "Notas sobre la economía", nr. 151, 16 de marzo (1974) p. 1) el área 1 (México, América Central y Caribe) tendrá 213 millones de habitantes; el área 2 (Brasil) tendrá 215 millones; el área 3 (de Venezuela a Argentina, o el "Pacto Andino") tendrá 207 millones de habitantes. Para una tipología de los países latinoamericanos véase BETTY CABEZAS, *América latina, una y múltiple*, Herder, Barcelona, 1968, en especial pp. 327-356. Sobre la recolonización o la contrarrevolución, véase ORLANDO FALS BORDA, *Las revoluciones inconclusas de América latina* (1809-1968), Siglo XXI, México, 1971, pp. 59-82.

<sup>37</sup> Véase mi obra *El humanismo helénico*, EUDEBA, Buenos Aires, 1974, cap. II, y *El humanismo semita*, Ibid. 1969, cap. II, pp. 46 ss.: "Intersubjetividad o metafísica de la Alianza".

<sup>38</sup> Véase en ésta ética, cap. IV, §§ 22, t. II, pp. 38 ss.

<sup>39</sup> *Isaías* 52, 13-53, 12 (véase la traducción y comentario de este poema en la obra citada *El humanismo semita*, pp. 137-143).

<sup>40</sup> *Isaías* 53, 8. La noción *hamí* (mi pueblo) es la *multitud* (*rabim*) investida de una vocación, de una autointerpretación y de una decisión histórica. Esta categoría política "pueblo" es propia del pensar hebreo-cristiano y denota no sólo la totalidad política vigente, sino esencialmente una *multitud* puesta en marcha de la liberación. Volveremos sobre esta noción al fin de este § 56. Cfr. *El humanismo semita*, p. 140.

<sup>41</sup> Cap. 2, 44-45. Véase mi artículo "La propiedad en crisis" en *América latina, dependencia y liberación*, pp. 178-189.

<sup>42</sup> In Hexam, Homil. VII *Patrologia Graeca*, Migne, 1857, t. XXIX, col. 147 SS.; cfr. sobre los Padres de la Iglesia, GERARD WALTER, *Les origines du communisme*, Payot, París, 1931, pp. 105-203.

<sup>43</sup> *Summa* I-II, 94, a. 5, ad. 3; ed. Marietti, Roma 1950, p. 429.

<sup>44</sup> De Meslier (1664-1733) se recuerda *Testament* de Jean Meslier, publicado por Voltaire en 1762 (y con la traducción castellana, ed. Biblioteca del Motín, Madrid, s/f, 1880?) y Ed. Anthropos, París, 1972. Como pobre cura de pueblo, descubre el sufrimiento de un pueblo oprimido y se rebela contra los nobles poseedores de las tierras. Por su parte, el Abbé Morelly que escribió entre otras obras *Système d'une sage gouvernement* (Amsterdam, 1751), al que siguió *Naufrage des îles flottantes* (París, 1753) y en especial *Code de la nature* (Amsterdam, 1755) donde contrapone la comunidad originaria de los bienes a la injusticia de la avaricia y la propiedad privada: "donde no existe la propiedad, tampoco se encontrarán sus perniciosas consecuencias", decía. Ciertamente fue leído por Babeuf, quien fue influenciado por sus obras. No debemos olvidar que John Locke (1632-1704) había dicho en *Two Treatises on Civil Government* (1689-1690), que el hombre por naturaleza no posee nada en propiedad, cuestión que Rousseau recuerda en su *Discours sur l'origine de l'inégalité* (1755). Por su parte el Abbé Gabriel de Mably (1709-1785), admirado por el orden del estado espartano, en Grecia, propone una política de fortaleza, pobreza y trabajo, en ruda, austera y disciplinada vida. Son las riquezas las que han corrompido las naciones, el lujo y la desigualdad. Todo esto es tratado en su obra *Entretiens de Phocion sur les rapports de la morale et de la politique* (Amsterdam, s/ed, 1763): "Augmentez la corruption avec nos richesses, et nos maux deviendront encore plus accablans... La nature, nom cher Aristias, n'a point fait les hommes pour posséder des trésors. Pourquoi des riches, pourquoi des riches, pourquoi des pauvres? Ne naissons-nous tous avec les memes besoins?... (p.150). Contra el materialismo fisiocrático de De la Rivière propone abolir la propiedad privada (*Doutes proposés aux philosophes économistes*, 1768).

<sup>45</sup> Sobre el tema véase ERNST BLOCH, *Das Prinzip Hoffnung*, t. II, pp. 546-680; MARTIN BUBER, *Der utopische Sozialismus*, Hegner, Kölm, 1967; *Die frühen Sozialisten*, editado por F. Kool-W. Krause, Deutscher Taschenbuch, München, t. I-II, 1972; GIAN MARIO BRAVO, *Les socialistes avant Marx*, Maspero, París, t. I, III, 1966-1970; en cuanto a una historia conjunta, véase G. D. H. COLE, *Socialist Thought* (1789-1850), Macmillan, Londres, 1953, t. I. En esas obras hay bibliografía suficiente.

<sup>46</sup> "Communisme et loi agraire (1791)" en GIAN MARIO BRAVO, *Les socialistes avant Marx*, t. I., pp. 56-57.

<sup>47</sup> Edición de Alberto Palcos, Universidad Nacional de La Plata, La Plata 1940, p. 161. Es interesante leer lo siguiente: "La Europa es el centro de la civilización de los siglos y del progreso humanitario... (Pero) cada pueblo tiene su vida y su inteligencia propia... Un pueblo que esclaviza su inteligencia a la inteligencia de otro pueblo, es estúpido y sacrílego" (p. 160). Echeverría no hubiera estado contrario a una ley agraria a lo Babeuf,



pero "la propiedad raíz o territorial sobre la que estaba fundado el sistema feudal, no tiene entre nosotros el mismo valor e importancia que en Europa, donde se creyó por mucho tiempo que era la única fuente verdaderamente productora de riqueza" (*Ibid.*, p. 286). Por ello Echeverría se inclina más bien a proponer una colonización de tierras baldías (en manos de los indios).

<sup>48</sup> *L'esclavage du riche, par un prolétaire ALOYSIUS HUBERT détenu politique*, Au bureau du Populaire, París, febrero 1845, p. 12.

<sup>49</sup> *Ibid.*, pp. 11-12.

<sup>50</sup> CABET, *Ibid.*, p. 22.

<sup>51</sup> *Ibid.*, p. 14. El enfermo y el preso llega a decir: "No, no es tal la opinión que tenemos de vosotros (ricos), a pesar del mal que habéis cometido; aunque tenemos razones para odiaros, cumplimos con la justicia al decir que, aunque sea grande vuestra corrupción, debe existir en el fondo de vuestros corazones instinto de generosidad que, aunque no aparezca hoy y pareciera destruido, no nos impide sin embargo esperar el día, cuando la doctrina comunitaria (*doctrine communitaire*) esté más extendida y mejor conocida, os consagraréis a ponerla en práctica" (*Ibid.*, p. 15). En la época *communitaire* o *comunista* era idéntico, y por ello Cabet dice que "nous sommes heureux de concourir à la publication d'une oeuvre qui ne peut inspirer pour le Communisme et pour le que des sentiments de bienveillance et d'estime" (*Ibid.*, p. 23).

<sup>52</sup> *Ibid.*, p. 17. Poco después, hablando de la "unidad" que necesitan los hombres para vivir, dice: "Así Jesucristo, en la plegaria dirigida a Dios, después de haber instituido la comunión (*communion*) por la división del mismo pan entre todos (*le partage du même pain entre tous*) exclamó... Yo soy en ellos y tú en mí a fin de que ellos sean consumados en la *unidad* (Juan 17). Esta misma idea ha sido profetizada por Pierre Leroux, Jean Raynaud, Lammezeais et George San..." (p. 18). Cita todavía del *Génesis* aquello de que Dios creó la tierra y los árboles frutales "para servir de comida" a todos. Hemos tomado este ejemplo, entre cientos, para indicar la siguiente hipótesis: el socialismo tiene su origen en la categoría de Exterioridad o Alteridad que procede de la tradición semita (babilónica, hebrea, árabe, cristiana) y no de la indoeuropea (arios, griegos, romanos).

<sup>53</sup> *Nouveau christianisme*, en *Oeuvres de Saint-Simon*, Otto Zeller, Aalen t. XXIII, 1964, p. 108. Poco después agrega: "L'église a professé que la société ne devrait reconnaître comme légitimes que les institutions ayant pour objet l'amélioration de l'existence de la classe la plus pauvre" (p. 113).

<sup>54</sup> *Ibid.*, p. 117. "En el momento de la fundación del Cristianismo la sociedad se encontraba dividida en dos clases (*deux classes*) de naturaleza política absolutamente diferente: la de los señores y de los esclavos... El Divino Fundador de la religión cristiana enunció el principio de su moral de tal manera que todo individuo era obligado" (*Ibid.*, pp. 173-174). Saint-Simon piensa que "la política es la *ciencia de la producción*, es decir, la

ciencia que tiene por fin el orden de lo más favorable a todo género de producciones" (*Ibid.*, t. XVIII, p. 188; *Huitième Lettre*).

<sup>55</sup> *Qu'est-ce que la propriété?* Prefacio; Flammarion, París, 1966, p. 39. La obra más importante de Proudhon, porque se ve la totalidad de su doctrina, es *De la création de l'ordre dans l'humanité*, Librairie Internationale, París, t. III, 1868, que es bueno relacionar con la obra de A. THIERS, *De la propriété, Fromment*, Bruxelles, 1848, y con las obras de CHARLES FOURIER, *Nouveau monde industriel* (1829), *Théorie de l'unité universelle* (1823) y *La théorie des Quattres Mouvements* (1808), las tres en *Oeuvres complètes*, ed. Anthropos, París, t. I-VI, 1966-1967.

<sup>56</sup> W WEITLING (1808-1871), *Das, Evangelium des armen Sünders*, Ernst; München, 1897. La demostración la efectúa con textos de Lucas 14, 16-24; *Actas* 2, 44-45 y 4, 32-34; etc.

<sup>57</sup> Con textos *Lucas* 12, 13-15, y vers. 16-31.

<sup>58</sup> Weitling relacionaba, como Leroux, a Jesús con la secta india de los esenios, y por ello habla "del comunismo de la escuela esenia", de donde se habría inspirado Jesús. Quiere probar con textos de Mateo 10, 9; 6, 19-21; Lucas 6, 35. Cuando responde a la pregunta "Was ist Communismus?" (*Ibid.*, p. 165-172) sus motivaciones son ético utópicas de gran validez: "Der kommunismus ist die grösstmöglichst ausgedehnte Gemeinschaft der Anwendugn der Fähigkeiten und der Befriedigung der Genüsse und Freiheiten" (p. 172). Por su parte, ROBERT OWEN (1771-1858), publicó *The book of the New World*, Manchester, 1840, se ocupa de "desentrañar la causa que esclaviza al hombre en la ignorancia, el vicio y el sufrimiento, inclinándolos a odiar y realizar entre ellos la guerra; por las mismas razones están ocultas las causas que pueden hacer nacer la caridad y el amor universal, dando la sabiduría, bondad y felicidad y asegurar la paz y el bienestar entre los hombres" (GIAN MARIO BRAVO, op. cit. t. II, p. 67).

<sup>59</sup> *Etudes sur l'économie politique*, Société typographique belge, Bruxelles, t. I, 1837, p. V.

<sup>60</sup> *Ibid.*, p. 262.

<sup>61</sup> Como pura indicación bibliográfica, véanse las siguientes obras para vislumbrar la riqueza del movimiento obrero en solo Argentina: ALFREDO LOPEZ, *Historia del movimiento social y la clase obrera argentina*, Ed., Programa., Bs. As., 1971; JULIO GODIO, *Historia del movimiento obrero argentino*, Tiempo contemporáneo, 1973 (abarca el período 1880-1910); HOBART SPALDING, *La clase obrera argentina (Documentos para su historia 1890-1912)*, Galerna, Buenos Aires, 1970; DIEGO ABAD DE SANTILLÁN, *La F. O. R. A., ideología y trayectoria*, Proyección, Bs. As., 1971; véase igualmente VÍCTOR ALBA, *Historia del movimiento obrero en América latina*, Limusa, México 1964; HUGO DEL CAMPO, *Los anarquistas*, Centro Editor, Bs. As., 1971. CEPAL, *Estudio de La mano de obra en América latina*, Santiago de Chile, 1961; L. A. COSTA PINTO, *Estructura de clases y cambio social*,

Paidós, Buenos Aires, 1964; JULIO COTLER, "Crisis política y populismo militar en el Perú", en *Estudios internacionales* (Santiago de Chile) 12 (1970); FEDERICO DEBUYST, *Las clases sociales en América Latina*, FERES, Bogotá, 1962; C. GUZMÁN B. J. HERBERT, *Guatemala, una interpretación histórico-social*, Siglo XXI, México, 1970; CARLOS RAMA, *Historia del movimiento obrero y social latinoamericano*, Palestra, Montevideo, 1967; THEOTONIO DOS SANTOS, "O movimento operário no Brasil", en *Revista Brasileira* (São Paulo) 39 (1962). Y además, MOISES POBLETE, *The rise Of the Latin American labor movement*, University Press, New Haven, 1960; M. GOLDENBERG, *Los sindicatos en América Latina*, Friedrich Ebert Stiftung, Bonn, 1964; ROBERT ALEXANDER, *El movimiento obrero en América latina*, Ed. Roble, México, 1965; *La CIA y el movimiento obrero*, Grijalbo, México, 1967; ALAIN TOUBAINE y otros, *Ouvriers et syndicats d'Amérique latine* en *Sociologie du travail* (París) III, 4 (1961).

<sup>62</sup> Cfr. OSVALDO SUNKEL-PEDRO PAZ, *EL subdesarrollo Latinoamericano y la teoría del desarrollo*, Siglo XXI, México, 1971, pp. 62 ss.

<sup>63</sup> *Ibid.*, p. 67.

<sup>64</sup> Cfr. RODOLFO STAVENHAGEN, *Les classes sociales dans les sociétés agraires*, Anthropos, París, 1969. Esto lo había bien descubierto Mao en China (cfr. "Análisis de las clases de la sociedad China", en *Obras escogidas*, t. I, pp. 12-14).

<sup>65</sup> DARCY RIBEIRO, *El dilema de América Latina, Estructuras del poder y fuerzas insurgentes*, Siglo XXI, México, 1971, cap. IV, pp. 75-100. El trabajo por ejemplo, de NICOS POULANTZAS, *Poder político y clases sociales en el estado capitalista*, Siglo XXI, México, 1972, poco y nada nos sirve para América latina. En el libro de D. Ribeiro pp. 336-358, hay bibliografía sobre el tema.

<sup>66</sup> D. RIBEIRO, op. cit. pp. 101-118, pp. 235-335.

<sup>67</sup> En realidad, los Estados europeos nunca fueron liberales, sino que desde la Restauración han sido Estados proteccionistas, colonialistas, orgánicos (diría Hegel). Por otra parte, nuestros Estados "liberales" desde 1850 en adelante, tampoco fueron propiamente "liberales", ya que fueron directamente dirigidos según los intereses del Imperio de turno. Por ello fueron Estados "gerenciales" o "neocoloniales" dependientes.